

3er Trimestre 2023 – LA IGLESIA DE CRISTO Y EL IMPERIO DEL MAL – Cómo vivir en este mundo dominado por el Espíritu de Babilonia

Lección 02: La Tergiversación de la Doctrina Bíblica del Pecado

TEXTO DORADO

“Así que por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él, porque por la ley es el conocimiento del pecado.” (Romanos 3.20)

VERDAD PRÁCTICA

El pecado de Adán arruinó a toda la humanidad. Sin embargo, Jesucristo puede efectivamente regenerar al pecador.

LECTURA DIARIA

Lunes – 1 Juan 3:4 Pecado es transgredir la Ley de Dios **Martes** – Romanos 5:12 El pecado de Adán se extendió a toda la raza humana **Miércoles** – 2 Corintios 5:17 En Cristo, el pecador se convierte en una nueva persona

Jueves – 1 Pedro 1:15 La santidad es un principio ético y moral de la fe cristiana

Viernes – Hebreos 13:4 La prostitución no puede profanar la sexualidad del cristiano

Sábado – 1 Corintios 6:19 El cuerpo del cristiano es la morada del Espíritu Santo.

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Romanos 3.9-20

9 – ¿Y qué? ¿Somos más excelentes? ¡De ninguna manera! Porque antes hemos mostrado que tanto judíos como griegos están todos bajo pecado,

10 - como está escrito: No hay justo, ni aun uno

11 – No hay quien entienda; no hay quien busque a Dios. 12 - Todos se extraviaron y juntos se volvieron inútiles. No hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.

13 – Su garganta es un sepulcro abierto; con la lengua tratan con engaño; veneno de áspides hay debajo de sus labios;

14 - cuya boca está llena de maldición y amargura.

15 – Sus pies son veloces para derramar sangre.

16 – En sus caminos hay destrucción y miseria;

17 – y no conocieron el camino de la paz.

18 – No hay temor de Dios ante sus ojos.

19 – Ahora sabemos que todo lo que la ley dice a los que están bajo la ley, lo dice para que toda boca se cierre y el mundo entero sea condenado delante de Dios. 20 - Así que por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él, porque por la ley viene el conocimiento del pecado.

Objetivos de la lección:

l) Exponer la enseñanza bíblica de la naturaleza pecaminosa;

II) Señalar teologías modernas que se derivan de la tergiversación de la doctrina bíblica del pecado; III) Mostrar las consecuencias de la normalización del pecado.

INTRODUCCIÓN

La Caída en el Edén transmitió a la humanidad la inclinación del corazón humano al error. Por lo tanto, la regeneración es el único medio posible de deshacer las consecuencias del pecado en las que la naturaleza humana solo puede ser transformada por la obra de Cristo (Tito 3:5-6). Sin embargo, bajo la influencia de las teologías modernas, la Doctrina del Pecado ha sido distorsionada y debilitada. Este proceso abrió la puerta a la normalización del pecado en muchos lugares llamados cristianos. En esta lección, estudiaremos el peligro de estas teologías para la ortodoxia cristiana.

Palabra clave: pecado

I - LA ENSEÑANZA BÍBLICA DE LA NATURALEZA PECADORA

1- Definición de Pecado. Entre los términos para “pecado”, destacamos el sustantivo hebreo **chatá**, cuya raíz significa “errar el blanco” (Gén. 4:7); y su correspondiente griego hamartia, que tiene una connotación de “error moral” (2 Pe 2:13-14). Así, la Biblia define “pecado” como la transgresión de la Ley de Dios (1 Juan 3:4). La palabra abarca no solo fallar en el blanco, sino dar deliberadamente en el blanco equivocado. Es rebelión y desobediencia contra Dios y su Palabra (1 Sam. 15:22-23). Además, el pecado aleja al hombre de Dios, haciéndole pecar contra su prójimo (1 Juan 1:6-7) y omitiendo hacer el bien (Santiago 4:17). Por lo tanto, el pecado es la condición del hombre no regenerado y solo puede ser expulsado a través del Nuevo Nacimiento (Juan 3:3:7). Esta reconciliación del hombre con Dios sólo es posible en Cristo Jesús (2 Corintios 5:19).

2- La universalidad del Pecado. El ser humano fue creado en estado de inocencia, sin pecado, perfecto (Ecl 7:29) y dotado de libre albedrío (Gn 2:16-17). Sin embargo, el primer hombre optó por desobedecer a Dios y su Caída corrompió a toda la humanidad (Gén. 3:9-19). El pecado de Adán pasó a toda la raza humana (Rom 5:12). Así, desde la caída, todos los seres humanos nacen en pecado (Sal 51:5). Por lo tanto, el pecado no se transmite simplemente por la fuerza del mal ejemplo, sino que es un mal inherente a la naturaleza humana (Rom. 7:14-24). Como resultado, todo ser humano está bajo la esclavitud del pecado y la condenación de muerte (Rom. 3:23; 6:23). Aunque corrompida por el pecado, la naturaleza humana puede regenerarse efectivamente mediante la fe en Cristo (Rom. 3:24; 2 Cor. 5:17).

3- Corrupción total. Es el estado de corrupción mental, moral y espiritual de la naturaleza humana (Rom. 3:10-18). En este sentido, la inclinación a hacer el mal es el resultado del pecado (Gén. 6:5; Rom. 5:19). Debido a la Caída, todas las áreas de nuestro ser fueron corrompidas. Esta corrupción impide que el hombre tome la iniciativa en el proceso de regeneración (Rom. 8:7,8). Sólo puede ser librado del pecado después de la convicción del Espíritu (Juan 16:8). Sin esta ayuda divina, nadie puede ser transformado (Tito 3:5), es decir, el libre albedrío necesita ser divinamente restaurado (Romanos 2:4). Solo a través de la gracia el hombre recibe la habilidad de creer, arrepentirse y ser salvo (Rom. 3:24-25). Por

lo tanto, la liberación del pecado no proviene de ningún esfuerzo humano, sino que se ofrece gratuita y divinamente (Ef 2:8-9).

II - TEOLOGÍAS MODERNAS

1- Teología del pecado social. La tesis del pecado social se remonta a los concilios católicos de Medellín (1968, Colombia) y Puebla (1979, México). Esta tesis sostiene que el pecado es algo que se construye a través de estructuras opresivas, como la pobreza, la injusticia y la desigualdad. De esta forma, la redención del pecado no se restringe al aspecto espiritual, es necesario ocuparse de las cuestiones sociales. El pecado deja de ser tratado a nivel moral y pasa a ser considerado a nivel económico y social. El cambio de énfasis del pecado original (naturaleza humana) al pecado social (estructural) debilita la responsabilidad moral del pecador. Así, ya no se enfatiza la causa para explorar los síntomas (Mt 23:27-28). A partir de ahí, resolver cuestiones de orden social se ve como una solución al problema del pecado. Por supuesto, esta es una tergiversación de la enseñanza bíblica sobre el pecado.

2- Teología de la liberación. La teología de la liberación tiene afinidad con las ideas socialistas de Karl Marx. Esta teoría busca “liberar” a los oprimidos de las estructuras opresivas de la sociedad. Nació en la década de 1970 con Gustavo Gutiérrez (Perú) y Leonardo Boff (Brasil). Para ellos, el estudio teológico no debe centrarse en las doctrinas bíblicas para liberar al hombre del pecado, sino en la indignación social para liberar al hombre de la injusticia social, económica y cultural. De este impulso emergen las teologías emancipatorias de género (transexualidad), sexualidad (homosexualidad) y raza. Una de sus ramas es la Teología de la Misión Integral (TMI). El gran impacto de estas influencias es que la fe cristiana se reduce a la militancia política socialista y marxista. Las agendas sociales y progresistas se disfrazan bajo el disfraz del Evangelio, colocado por encima de los valores morales del Reino de Dios. Así, el Evangelio se transforma en inconformismo, crítica y bienestar (1 Cor 15:19; Fp 3:18-20).

3- Liberalismo teológico. Después de la Reforma protestante (1517), floreció el liberalismo teológico, donde la razón se colocó por encima de la revelación divina. Como resultado, la inspiración, la infalibilidad y la infalibilidad de las Escrituras son cuestionadas; los milagros y lo sobrenatural se consideran mitológicos; las doctrinas de la fe son reinterpretadas y resignificadas. El mensaje de salvación del arrepentimiento, la confesión de los pecados y el cambio de carácter se cambia por una visión progresista que enfatiza la transformación social a través del paradigma del marxismo. Así, se relativiza el pecado, se propaga el ecumenismo religioso y se considera válida toda experiencia espiritual. La ideología de la teología liberal se opone a las antiguas doctrinas bíblicas que se basan en la revelación de las Escrituras (2 Tim 4:3).

III – LA NORMALIZACIÓN DEL PECADO

1- Crisis ética y moral. En términos generales, los valores que regulan la conducta de una persona se denominan ética (1 Pedro 1:15) y la práctica de esta conducta se denomina moral. En esta concepción, la obediencia a los principios bíblicos refleja el carácter de un cristiano (Rm 12:2). Sin embargo, el concepto tergiversado y relativizado del pecado resulta en desviación y defecto de carácter (2 Tim 3:5). De esta manera, la sociedad deja de ser

éticamente sana y se vuelve moralmente inadaptada (Hab 1:4). De esta crisis de integridad surgen acciones incompatibles con la fe bíblica (Rom 2:21-22). Temas progresistas violan la ética y la moral bíblica y se normalizan, tales como: la inmoralidad sexual, el aborto y el uso de drogas ilícitas (1 Sm 2:6; Rm 1:27; 1 Cor 6:15,19).

2- Inmoralidad sexual. La tergiversación de la doctrina del pecado favorece el avance de la inmoralidad sexual (Rm 1:24). En defensa de la libertad de decisión sobre el cuerpo, se banaliza el sexo prematrimonial y extramatrimonial, se normaliza la homosexualidad (Rm 1:26-27) y se considera opresiva la doctrina de la castidad (Rm 6:12). En este sentido, el relajamiento de la moral, la enseñanza de la ideología de género y la erotización de la infancia promueven la lujuria y el libertinaje. Se tolera el pecado, se destruye la familia y se descuida la doctrina de la santidad (Heb. 13:4).

3- La profanación de la vida. Las Escrituras enseñan que la vida humana es sagrada porque tiene un origen divino (Gén. 1:27). Por tanto, la vida es inviolable y debe ser valorada (2 Pe 1:3). El cuerpo humano debe ser cuidado, alimentado y preservado (Efesios 5:29). Sin embargo, la vulgarización del pecado fomenta ideologías que desprecian la sacralidad y la dignidad humana. La autonomía incondicional sobre el propio cuerpo se propaga sin las debidas limitaciones éticas y morales. El slogan “mi cuerpo, mis reglas” reivindica el pseudo derecho de la persona a consumir drogas, prostituirse, abortar, suicidarse y la eutanasia. Así, el cuerpo que es templo del Espíritu Santo es profanado (1 Cor. 6:19). La criatura afrenta a propósito la voluntad del Creador (Rom. 1:25).

CONCLUSIÓN

La relativización del pecado que lo restringe a la solución de pautas sociales en detrimento de la moralidad y, a su vez, el exclusivismo moral en detrimento de las causas sociales, igualmente, no retratan la fe cristiana. Aunque la Iglesia no es apolítica ni insensible a las desigualdades sociales, el principal mal que hay que combatir es el pecado inherente a la naturaleza humana. Una vez regenerado por la fe en Cristo, el creyente repudia las injusticias contra el prójimo (Rm 1:18; 1 Cor 13:6). La Iglesia activa es la que todavía milita en la tierra contra la carne, el mundo, el diablo, el pecado y la muerte (Efesios 6:12).